

Nectar. Land(e)scapes
A partir del 09 de junio

NETAI HALUP - Permitir encuentros

El trabajo de Netai Halup propone campos anarquitectónicos de intensidades. Los cuerpos surgidos a través de su praxis están expuestos a una intensidad relacional que existe en la fragilidad de su propia cosificación. Cuando vemos su trabajo, no solo estamos viendo los objetos, sino que somos más bien testigos expuestos a un momento de contacto, a un estado imperceptible de contacto, estamos allí en el momento de un encuentro donde se manifiesta materialmente una crítica, en una motilidad aberrante. Esta tensión bruta percibida es una piel desde donde la praxis de Halup tiene lugar. Al igual que los cuerpos ahorcados en el agotamiento, estas acciones parecen aumentar la continuidad ambiental a través de cortes solidarios. El espacio dado y conocido, donde están los cuerpos, es forzado por los propios cuerpos, resultando así intensidades frágiles que hacen visible una metástasis incorpórea.

Halup permite que estos encuentros existan, la reunión casual de un contacto intensivo. Modelando rastros que las líneas sutiles componen a través de accidentes metódicos, las fricciones permiten que surjan las superficies. Posicionando, desplazando, incluso rompiendo, es casi imposible definir ese punto de encuentro que repentinamente deviene más allá del alcance de las cosas. Porque un encuentro lo cambia todo. Lo transforma todo. Un encuentro es un evento a través del cual un sujeto queda vacante.

En las obras de Halup existe una intensidad para delinear inscripciones de conexiones. En esa condición del casi-nada de las cosas que Halup decide usar, las conexiones producidas convocan una poética de la precariedad. Pero esta precariedad es la de sus masas creando inestabilidad en el espacio siempre cambiante. Las cosas se encuentran en la piel del espacio, expuestas en su desnuda concurrencia de pinceladas. Como un teatro de suspensión, donde aparentemente no sucede nada –al menos nada para el recuento capitalista de la vida– las cosas convocadas permiten un espaciamiento que se torna fuerza, como una piel delgada que torna la realidad invisible en silencio.

Luis Guerra